

Irán: el terror en casa

Por: Pedro Trujillo

Desde que el presidente Hugo Chávez llegó al poder, Irán se ha posicionado con más fuerza en el continente americano. Las visitas a los amigos bolivarianos y la reciprocidad de éstos han sido numerosas, al punto de que el Miami Herald llegó a decir: al presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, le debe encantar el clima tropical. Completa el círculo la puesta en marcha, por la venezolana Conviasa, de un vuelo comercial Caracas-Damasco-Teherán; las visas concedidas por Nicaragua a iraníes, sin observar los protocolos; la presencia de aquellos en otros países centroamericanos y las inversiones no muy claras en este lado del mundo. Ahora, el próximo 6 de mayo, está prevista la visita del presidente iraní a Brasil para reunirse con su homólogo, Lula, que hasta ahora no había conectado con el régimen terrorista iraní, lo que debe ser una llamada de atención, preocupación y prudencia.

En la pasada Cumbre sobre el Racismo, donde algunos países no participaron y todos los europeos se ausentaron mientras Ahmadinejad arremetió contra Israel, ninguno de los representantes latinoamericanos abandonó el foro, lo que deja clara la postura, por otra parte habitual, de la diplomacia hemisférica en relación con el terrorismo yihadista que predica y practica Irán.

La política del “avestruz” —esconder la cabeza ante situaciones conflictivas— ha hecho que la mayoría de gobiernos del continente no se definan en relación con temas espinosos; ejemplo, las FARC, algo que quedó claro en la declaración final de la 20a. cumbre del Grupo de Río, a raíz de la crisis entre Colombia y Ecuador, por el ataque a un campamento en territorio de este último país. En la misma, no se califica a los “insurgentes” ni de terroristas, algo que sí ha hecho la Unión Europea y los EE. UU., ni de libertadores, como sugirió en su momento el presidente de Venezuela y alguno de sus seguidores. Esto es: se ignora el problema, presuponiendo incorrectamente que, al desconocerlo, no existe.

Sin embargo, los ataques a intereses israelitas en los años 1990 en Argentina y a principios de este año en Venezuela apuntan hacia un embrión continental, bastante desarrollado, de terrorismo yihadista. Los innumerables coqueteos de Chávez con Ahmadinejad, y de éste con otros presidentes de la órbita del ALBA, han revelado bastante el panorama como explica la financiación de Irán a la implementación de ciertos proyectos y el apoyo de los países citados a la política nuclear del oriental.

Irán está construyendo una peligrosa e inteligente rama de la política exterior, uno de cuyos pilares es Venezuela, y busca socios para expandirse al resto del continente. Dentro de ella puede estar la visita a Brasil. El objetivo final apunta hacia la apertura de un canal terrorista capaz de desestabilizar todo el continente y acercarse a territorio de los EE. UU., algo similar a la estrategia que desembocó en la crisis de los misiles de Cuba. El silencio (o la irresponsabilidad), en ocasiones interesado, de los gobiernos latinoamericanos representa el mejor acicate para los constructores del modelo.

Recordemos que las bases del terrorismo yihadista no son únicamente la destrucción del Estado de Israel, sino de todo Occidente. Olvidarlo puede traer nefastas consecuencias en el mediano plazo y tener que lamentar en el futuro la no adopción de medidas de

hecho y el coqueteo con países extremistas. Brasil tiene próximamente la oportunidad de dejar las cosas claras y tomar una postura firme, salvo que se quiera interpretar como una visita por “encargo” de Obama, algo que también se especuló con el acercamiento a Cuba. Veremos qué ocurre.